

callada influencia, acaso, de la disciplina y experiencia militares en las naturales condiciones del escritor. Por eso, en la mayoría de los cuentos del Capitán Lazo Baeza predomina, no obstante el ambiente—bien determinado por el título—una libre índole dramática, más que épica. Indole que, a excepción del cuento «La yegua Loica», y quizá de algún otro, de sólo vagas reminiscencias militares, no deforman ni el tipo ni el cuadro de trazos marciales que el autor crea y pinta con tan firme soltura.

De la misma causa o influencia deviene, acaso también, el tono mesurado de estos cuentos, cuya lectura nos coge desde el principio hasta el fin, sin que nuestra atención se desentienda de detalles ni de nada, en su transcurso, y sin que vaya a saltos a través de las páginas, por anticiparse al natural desarrollo de la acción. Y, si en alguno de ellos se afloja a veces el sostenido movimiento de la exposición y de los hechos, es como si una voz de mando les ordenase por unos momentos, a conciencia, un breve «paso a discreción».

Pero, en todo instante, nuestro interés y nuestra atención han seguido firmes, absortos, hasta llegar inesperadamente al final de este bello libro.—GUILLERMO KOENENKAMPF.



<https://doi.org/10.29393/At231-136OHDP10136>

ODISEA DEL HOMBRE Y SU ESPERANZA, *Poemas de César Muñoz Garrido*. Ediciones Millantun

Muñoz Garrido es un joven poeta que ha sentido a plena intensidad la tragedia que hoy vive el mundo. Su imaginación activa y su sensibilidad finísima, que envuelve en una red dolorosa y sutil toda la tierra, hacen sangrar su corazón generoso con el sufrimiento que desgarrar las carnes de la humanidad. Tanto dolor no se ha sufrido en vano, pues hay poetas que recogen esta angustia infinita, la expresan en la forma maravillosa del arte, para que todos los que pueden ver y sentir se ho-

roricen del monstruo cavernario de la guerra y lo expulsen para siempre del planeta.

Sorprende en el joven vate la amplitud de su cultura histórica y geográfica, su riqueza de vocablos, imágenes y símbolos, la polifonía de su alma y de su verso, que lo llevan a través de climas, latitudes, épocas y razas, conviviendo con los etíopes que se defienden en sus desiertos de la agresión del odio mecanizado; con los chinos que luchan junto al Yang Tse Kiang. «arteria fraternal de las estrellas, primogénito río de dragones», contra el «reptil amarillo, que confunde su humildad celestial, y asalta su frontera de juncos y metales, masacra el vecindario virginal de la seda y asedia el arco-iris triunfal de la república con su hambrienta jauría militar». «España, Mili-ciana del Mundo», «Canto a Polonia Mártir», «Odisea Triunfal de Gran Bretaña», «Canto a Francia Combatiente», «A Estados Unidos», son poemas vibrantes de fe en la libertad, en la superación humana, y un anatema formidable contra el odio y la barbarie, que lanzó sus monstruos de metal y sus venenos y metrallas para aplastar al espíritu, para extirpar del mundo la belleza y desquiciar un orden ascendente donde quedarían fatalmente preteridos los hombres y pueblos incapaces de adaptación y superación.

La guerra será eliminada de la faz de la tierra, por sea, retrógrada, cruel y estúpida. Sólo los miopes, los que tienen la cabeza vuelta para atrás, y que aplican al futuro las normas brutales del pasado, pueden dudar del advenimiento de la paz universal. La humanidad ha ido superando sus etapas. El canibalismo, la masacre de los prisioneros, la esclavitud, han desaparecido por repugnantes y bestiales. También se extinguirá la guerra, por ser incompatible con el progreso intelectual y moral del hombre. Pero las guerras no sólo se ganan con cañones. Es necesario crear un clima espiritual que haga imposible la invasión del monstruo prehistórico. Los hombres hacen

la vida y las costumbres y normas persisten mientras no se las supera en la conciencia.

En la antigüedad, la guerra tuvo su belleza y su romanticismo. Era un modo de afianzar el valor y la virilidad. Pero hoy la guerra científica es satanismo puro. El progreso humano toma por otros senderos, y los salvajes que siguen llevando el culto de la guerra en su corazón, desaparecerán como las fieras, los caníbales, los déspotas, todos los que sienten que la crueldad y la explotación son inalienables del destino del hombre.

Hay una abundante literatura y arte bélicos. El arte de la antigüedad, en subida proporción, exaltó la guerra y el valor militar. Se ha formado un clima bélico, un misticismo de la ferocidad. A esto se suma la creencia de los microcéfalos en que el mal, el dolor y la crueldad son maldiciones celestes que escapan a la acción del hombre. Para remover todo este lastre de estupidez y salvajismo, es indispensable enriquecer la literatura de la paz, poner la luz contra la piedra, el ala contra la garra y mostrar bellamente que la solidaridad y la armonía han sido y serán siempre más grandes y fecundos que el odio y la destrucción.

Los Cantos a Roosevelt, Churchill y Stalin han sido traducidos ya a varias lenguas. Son poemas en que la altura de la inspiración, la grandeza de los ideales, se unen a la jubilosa afluencia de la expresión lírica. Los Anatemas a Hitler, Hirohito y Mussolini, tienen el fulgor de la chispa y la precisión del látigo. Son un estigma de fuego en la frente de los criminales de guerra. Reproducimos la marca indeleble que el poeta chileno estampó en la frente del bárbaro científico:

HITLER

Caín le abrió el camino contra la raza humana.
Después le amamantaron las putrefactas hienas,
y el instinto satánico de la tribu germana
cual charco de vampiros desembocó en sus venas.

Su pezuña extendida manchó el cielo de sangre
crucificando el alba con sus garras filudas.
Desde la Apocalipsis de su insomnio vinagre
va Atila cabalgando al pestilente Judas.

A su paso de ganso se estrangulan metales.
La víbora cobarde de su ademán obscuro
sobre el rehén descarga sus odios infernales.

¡Ah, Dios mío! la araña de su nombre, yo os juro,
no la podrás pesar ni aun con los chacales.
Haced otra balanza. Este es un ario puro!

Este Canto a las Naciones Unidas es una arma formidable en la lucha de la libertad contra la esclavitud y un argumento decisivo en favor del desarme espiritual, que dará paso a la aurora de un mundo nuevo.—DAVID PERRY B.



LA AUTORIDAD Y LA LIBERTAD EN LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA
DEL ESTADO, por *Eliodoro Yáñez*. Ed. Zig-Zag. Stgo. 1944.

Esta obra, que la Ed. Zig-Zag ha colocado en su colección Biblioteca Jurídica se publica por primera vez en edición chilena. Fué escrita en Cannes (Alpes-Marítimos) en 1926, y revisada en Santiago de Chile siete meses después del mismo año. Es el Discurso de incorporación a la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española en reemplazo de don Enrique Mac Iver. En este Discurso se puede valorar la personalidad de don Eliodoro Yáñez tan admirada, como que es uno de los grandes oradores y jurisconsultos que ha tenido nuestro país.